

3. CONVERSACIONES

3. Conversations

MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO. CRONISTA E HISTORIADOR DE LA EDUCACIÓN

Miguel Cordero del Campillo. Chronicler and Historian of Education

Raquel POY CASTRO

Facultad de Educación. Universidad de León

Correo-e: rpoyc@unileon.es

Recepción: 1 de septiembre de 2016. Envío a informantes: 8 de septiembre de 2016.

Fecha de aceptación definitiva: 13 de octubre de 2016

RESUMEN: El presente artículo recoge una entrevista en profundidad al profesor de la Universidad de León Miguel Cordero del Campillo, abordando su faceta de historiador de la educación en un diálogo entre historiadores que pretende contribuir con un documento de referencia a futuras investigaciones sobre este intelectual y universitario leonés, el cual tuvo la oportunidad de ser protagonista de la historia reciente de la educación en su ciudad natal, protagonizando algunos de los episodios más apasionantes de la época franquista, la transición democrática y la creación y consolidación de la universidad legionense. La presente entrevista, inédita, se mantuvo el 9 de marzo de 2015 en la Facultad de Veterinaria de la capital leonesa, y recoge diferentes motivaciones, reflexiones y pensamientos del profesor Cordero del Campillo acerca de la historia de la educación como oficio.

PALABRAS CLAVE: Miguel Cordero del Campillo; historia de la educación; León; Universidad de León; historiador.

ABSTRACT: Miguel Cordero del Campillo is Professor Emeritus of Parasitology, former president and the official chronicler of his *alma mater* the University of León

(Spain). In this in-depth interview, Professor Cordero explains both the philosophy behind his academic work in history of education and the specific methodology that he has developed. He had the opportunity to be the protagonist of the recent history of education in his hometown, starring some of the most exciting episodes of the creation and consolidation of legionense university. This interview, unedited, remained the March 9, 2015 at the Faculty of Veterinary Medicine provides different motivations, reflections and thoughts of Professor Cordero del Campillo.

KEY WORDS: Miguel Cordero del Campillo; history of education; León; University of León; historian.

I. Introducción

EN EL ARTÍCULO ESPECIAL DE LA SERIE CONVERSACIONES de la revista *Historia de la Educación*, dedicada a Willem Frijhoff, éste se preguntaba si acaso la Historia de la Educación estaba preparada para el futuro académico, en un momento de languidez curricular de los estudios históricos sobre la educación y de otras disciplinas¹ (Frijhoff, 2011: 349). Desconocemos si la asignatura desaparecerá de los planes de estudio, pero quizás el creciente interés por la recuperación de la historia educativa podría reflejarse en la abundancia de estudios académicos y divulgativos sobre los orígenes de la educación, con formatos diversos y más propios del ámbito divulgativo como son el género de las crónicas.

En el ámbito general de los historiadores, los cronistas se pusieron de moda a partir del siglo xv, en el seno de las familias nobiliarias que pretendían recopilar no sólo sus gestas para la posteridad, sino demostrar su rancio abolengo de cara a justificar sus privilegios y derechos en un carácter histórico que en ocasiones se reconstruía con mayor o menor verosimilitud. El propio desarrollo del Estado moderno por los monarcas europeos buscó el apoyo de los cronistas históricos para argumentar esas señas de identidad.

Con el impulso al costumbrismo que en el siglo xix ocasionó la corriente romántica, muchos fueron los territorios, a menudo ciudades, regiones y países, que utilizaron los cronistas para ensalzar las señas de identidad pretéritas de sus poblaciones, y en buena medida actuaron como palanca de los regionalismos y nacionalismos que caracterizan el Estado contemporáneo. Todavía hoy son muchas las ciudades y regiones españolas que mantienen cronistas con título oficial, en muchos casos amantes de la historia que ostentan más o menos rigor histórico en su trabajo.

Asimismo, analizar el género de la crónica histórica puede llevarnos al énfasis en la forma y contenidos del mismo y, por otra parte, a analizar el oficio de cronista, que se remonta a la Edad Media y que todavía hoy se nutre de una abultada legión de especialistas y aficionados que, en el caso de España, incluso se agrupan

¹ FRIJHOFF, Willem: «A short essay in Ego-History with some prospects for the future, on demand of Historia de la Educación», *Historia de la Educación*, Salamanca, 30 (2011), pp. 323-350.

en diversas asociaciones como la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales y una pléyade de asociaciones de carácter regional². De los cronistas reales del Medioevo a los cronistas de Indias, que relataban los hechos de los que eran testigos directos o de los que les testimoniaban diversas fuentes, supuestamente directas, a estos cronistas con título oficial de hoy en día, de lo que no cabe duda es que representan una fuente de conocimiento y una ayuda inestimable a la labor historicista, y no siempre los límites están claros sobre cuándo se trata de una crónica o de una obra histórica con mayúsculas.

El propio oficio de cronista de una materia específica, científica o técnica, en el marco del oficio de historiador, ha resultado a menudo controvertido por el debate entre los defensores del oficio de historiador que rechazan cualquier atisbo de intrusismo desde otras disciplinas científicas y los más abiertos a la interdisciplinariedad y el trasvase de metodologías entre áreas a veces muy dispares, debate que se repite periódicamente en diferentes ámbitos como la historia del arte o la historia militar³, por poner ejemplos ajenos a la historia de la educación. En las últimas décadas se ha popularizado el título de cronista, a menudo honorífico, reservado en ocasiones no a historiadores profesionales, sino a eruditos y aficionados al estudio monográfico de un ámbito, territorial o de conocimiento. En nuestro caso de análisis, aunque el carácter de cronista es un reconocimiento a una faceta claramente divulgadora, trataremos de aproximarnos a una figura que ha contribuido notablemente al desarrollo de la historia de la educación por sus trabajos sobre el ámbito de la formación veterinaria, y las instituciones educativas superiores leonesas: Miguel Cordero del Campillo. Del estudio esperamos mostrar que su contribución hace bueno el *desiderátum* que realizaba E. H. Carr en 1961⁴ y que hacía suyo C. Cardoso⁵, de que la historia debe mantener su decidido camino hacia la inmersión en el método científico, lo que la hace independiente de la procedencia académica del historiador.

Introduciremos a nuestro autor y trataremos de profundizar en su visión íntima del método histórico y su contribución académica tanto a la historia de la educación como a la promoción del estudio histórico en las ciencias médica y veterinaria. Todo ello, gracias a su desinteresada y amable contribución para ser entrevistado y mediante un análisis bibliográfico y hemerográfico centrado en su labor en el marco de la historia, principalmente de la veterinaria y la educación.

El profesor Miguel Cordero del Campillo, catedrático de Parasitología y Enfermedades Parasitarias de la Facultad de Veterinaria de León, cronista oficial de

² Principalmente agrupados en torno a la Asociación Nacional de Cronistas, véase <http://www.cronistasoficiales.com/>.

³ LÓPEZ SERRANO, Alfredo: «La investigación en historia militar», en *Jornadas sobre el patrimonio cultural del Ministerio de Defensa*, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos, 2004 [Recuperado de http://orff.uc3m.es/bitstream/handle/10016/12479/investigacion_lopez_2004.pdf?sequence=5&isAllowed=y].

⁴ CARR, Edward. H.: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1976, pp. 114-115.

⁵ CARDOSO, Ciro, F. S.: *Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 163-164.

la Universidad de León, es un ejemplo significativo de que la labor científica es una palanca de la labor historiográfica. Nacido en Vegamián (León) el 12 de enero de 1925, este catedrático de Parasitología ha sido rector de su Universidad, diputado constituyente independiente en 1977 y testigo de primer orden de la evolución histórica de la ciudad, pero especialmente de la fundación y puesta en marcha de la institución universitaria leonesa. Como refleja su biografía escrita por Roberto Cubillo⁶, Miguel Cordero se licencia en Veterinaria por la Facultad de León, dependiente de la Universidad de Oviedo, en 1947, e inmediatamente se incorpora como docente ayudante, labor que inicialmente compatibiliza con empleos en el sector privado, y en 1952 se doctora en Madrid, el mismo año que obtiene plaza por oposición en el Cuerpo Nacional Veterinario. Una larga trayectoria docente e investigadora, que incluye numerosas estancias en Alemania o Reino Unido, le lleva a convertirse en un referente académico en parasitología, e incluso en 1977, los profesores E. Gittenberger y M. Manga, del Nationaal Natuurhistorisch Museum de Leiden (Holanda) y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, respectivamente, dedican en su honor el nombre de *Helicella corderoi* a una nueva especie de molusco descubierta por la ciencia⁷.

Nuestro objetivo es analizar su trabajo y la aportación como historiador desde un punto de vista epistemológico y metodológico, para lo cual hemos recurrido a una técnica de investigación como la entrevista en profundidad, partiendo de una preparación de la misma en base a la revisión previa de la literatura historiográfica y científica del profesor Cordero, para a continuación plantear un diseño estructurado de cuestiones destinadas a analizar su método de investigación histórica y los fundamentos epistémicos del mismo. Las ventajas de la entrevista en profundidad en investigación social incluyen la capacidad de extraer asociaciones entre el comportamiento del entrevistado y factores tanto motivacionales como extrínsecos a aquel que de otro modo resultan más difíciles de identificar, siendo especialmente útil para comprender motivaciones individuales del entrevistado⁸. Por otro lado, nos preocupaba la contextualización de la historia oral que proporciona la entrevista al historiador, por cuanto la información aportada requiere de una necesaria contextualización⁹, máxime en un polifacético autor que en su bibliografía ha incluido textos de claro carácter apologético. En consecuencia, hemos descartado el análisis propiamente dicho de los datos e interpretación histórica de los hechos, a favor de un análisis metodológico y epistemológico que

⁶ CUBILLO DE LA PUENTE, Roberto: *Miguel Cordero del Campillo. Veterinario y humanista*, León, Editorial MIC, 2005.

⁷ MANGA GONZÁLEZ, María Yolanda: «Al Profesor Dr. Miguel Cordero del Campillo, mi Maestro», en vv. AA.: *Miguel Cordero del Campillo –Homenaje–*, León, IES Juan del Enzina, 2011 [Recuperado de [http://digital.csic.es/bitstream/10261/42403/4/Yolanda%20Manga-Don%20Miguel%20Cordero-Instituto-Juan-del-Enzina%20\(1\).pdf](http://digital.csic.es/bitstream/10261/42403/4/Yolanda%20Manga-Don%20Miguel%20Cordero-Instituto-Juan-del-Enzina%20(1).pdf)].

⁸ SEIDMAN, Irving: *Interviewing as Qualitative Research. A Guide for Researchers in Education and the Social Sciences*, New York, Teachers College Press-Columbia University, 4th ed., 2013, p. 13.

⁹ GRELE, Ronald J.: «History and the languages of history in the oral history interview: Who answers Whose questions and Why?», en MACMAHAN, Eva M. y ROGERS, Kim L. (eds.): *Interactive Oral History Interviewing*, New York, Routledge, 1994, pp. 1-18.

nos permita poner de relieve la contribución científica del profesor Cordero más allá del valor de sus contenidos *per se*.

2. La labor del profesor Cordero como historiador

El propósito declarado y pactado para la entrevista era realizar una aproximación sistémica al educador e historiador de la universidad leonesa. Era un momento óptimo porque el servicio de archivos de la universidad leonesa se encontraba en el último tramo de la catalogación de su valiosísimo archivo personal, legado por el profesor a la institución, con el fin de poner a disposición del público una prolija documentación de interés recogida durante más de medio siglo sobre la institución, de modo que el profesor había realizado un esfuerzo adicional de revisión de su legado y ello le permitiría realizar observaciones de conjunto.

Miguel Cordero del Campillo es ante todo un profesor universitario. Su dilatada trayectoria docente le ha permitido protagonizar la historia viva de dos instituciones leonesas indisolubles en su evolución institucional: la Facultad de Veterinaria y la Universidad de León. La elección del lugar para mantener la entrevista no podía ser más intencionada, la tercera planta de la Facultad de Veterinaria leonesa, despacho del Área de Parasitología.

Su alma máter, la Universidad de León, fue fundada en 1979, junto a la Universidad de Alicante, se convierte en una de las primeras universidades creada en la etapa democrática de España. Es la culminación de dos siglos en los que los centros superiores leoneses habían dependido de las Universidades Central de Madrid, de Valladolid o de Oviedo en diferentes momentos de la historia. El profesor Cordero desempeñó diversos puestos de responsabilidad, precisamente en una época tan convulsa y agitada como la de la transición democrática española, hasta llegar a ocupar la silla rectoral en 1982. Aunque su producción científica y académica ha sido esencialmente la dedicación a las ciencias veterinarias, y en concreto la parasitología y la zoonosis, la contribución de este catedrático a la disciplina histórica y en concreto a historia de la educación resulta notable como atestigua su trayectoria de publicaciones y tesis doctorales dirigidas.

Desde su incorporación en 1947 como docente en estas materias, el perfil humanista del profesor Cordero se va conformando, en plena posguerra y con total carencia de medios docentes, apenas con «sólo 6 libros y 3 microscopios, y un local para dar todas las prácticas a tres cursos en una sola aula, seis asignaturas» y veinte años de interinidad. Entre 1975 y 1986 imparte la asignatura de Historia de la Veterinaria y, desde 1994, también imparte la materia de Historia de la Medicina Preventiva, etapa en la que su afición a la historia comienza a eclosionar hacia un trabajo decidido como historiador y director de investigaciones de carácter histórico, así como de carácter divulgativo. Es a comienzos de la década de 1970 cuando Benito Madariaga le anima a publicar la serie de Semblanzas Veterinarias¹⁰,

¹⁰ CUBILLO DE LA PUENTE: 2006, *op. cit.*, p. 396.

publicadas en 1973 y 1978¹¹ y que tienen ya el estilo característico de crónicas breves destinadas a un público general, en este caso profundizando en los científicos, docentes y practicantes de la veterinaria desde tiempos remotos. Pero será en 1983 cuando se publica su historia de la Universidad de León¹², obra que refleja la madurez como historiador, aunque en ella aparecen tonos autobiográficos que en algunos momentos parecen restar objetividad al análisis. Esta faceta autobiográfica es más clara cuando en 1988 publica su autobiografía¹³, titulada *Crónica de un compromiso: los años de la transición política en León*, y que centra en su labor como político independiente en una convulsa etapa que le marca profundamente en su faceta personal.



Miguel Cordero del Campillo, foto de su época como decano de la Facultad de Biología (1967-1973).

¹¹ CORDERO DEL CAMPILLO, M.; RUIZ MARTÍNEZ, C. y MADARIAGA DE LA CAMPA, B.: *Semblanzas veterinarias*, León, Ed. Laboratorios Syva, 1973.

¹² CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: *La Universidad de León: de la Escuela de Veterinaria a la Universidad*, León, Everest, 1983.

¹³ CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: *Crónica de un compromiso: los años de la transición política en León*, León, Santiago García, D.L., 1988.

En el ámbito de la producción hemerográfica especializada, es a partir de 1986 cuando la larga serie de más de 60 artículos científicos da un giro sensible hacia la publicación de trabajos de historia, y ese mismo año aparece su firma en trabajos como «La perdiz *Perdix Perdix Hispaniensis*, Reichenow, 1892 (aves: galliformes), nuevo hospedador de *Goniocotes obscurus*, Giebel, 1874 (Mallophaga: gonioididae)»¹⁴, junto a otros como la serie de Personajes de la escuela/Facultad de Veterinaria de León¹⁵. Asistimos a textos inicialmente de carácter breve, que van dando lugar a escritos más extensos y enmarcados en una línea ensayística, donde cada vez se recurre más al uso de analogías y métodos comparados para tratar de comprender la labor de las figuras científicas seleccionadas.

De este modo se aprecia en la siguiente década, y hasta comenzados los 2000, cómo la labor como historiador le lleva a trascender el género de la crónica y el mero estudio de figuras veterinarias principalmente españolas para centrarse en estudios sobre la historia de la veterinaria en la antigüedad clásica y medieval¹⁶ o en Latinoamérica¹⁷.

La acomodación al género de la crónica histórica, reflejada en la habitualmente reducida extensión de muchas de las publicaciones, que a menudo no superan las 15 páginas de extensión, le convierte en un claro exponente de este género literario híbrido a medio camino entre el periodístico, el ensayístico y el histórico. Su prosa resulta ágil, con empleo de numerosos términos procedentes de distintos léxicos como «jibarizar», «ser célula madre» o «centro vicario». Asimismo la narrativa procura mantener un hilo argumental que capta el interés del lector por profundizar en el conocimiento de sus personajes, y el recurso a fuentes es esencialmente la cita de fuentes primarias y no tanto las referencias de terceros, en un afán por ilustrar al lector profano sobre un tema novedoso en general:

Del mismo modo, una vez decididos a colonizar aquellos territorios, se enviaron desde España plantas y semillas. Trigo común y tremesino, cebada y otras sementeras, figuran en las Instrucciones dadas a Pedrarias Dávila por el Rey Católico (1513), junto con animales vivos para criar, todo ello «por las ansias que los españoles tuvieron por ver cosas de su tierra en las Indias», como dice el Inca Garcilaso de la Vega¹⁸.

¹⁴ NÚÑEZ GUTIÉRREZ, María del Carmen; MARTÍNEZ NISTAL, María del Carmen; DÍEZ BAÑOS, Pablo y CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: «La perdiz *Perdix Perdix Hispaniensis*, Reichenow, 1892 (aves: galliformes), nuevo hospedador de *Goniocotes obscurus*, Giebel, 1874 (Mallophaga: gonioididae)», *Anales de la Facultad de Veterinaria de León*, León, ISSN 0373-1170, año 32, n.º 32 (1986), pp. 85-94.

¹⁵ A modo de ejemplo, véase CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: «Personajes de la escuela/Facultad de Veterinaria de León. VII: Deocracias Vicente Mangas (1903-1983)», *Anales de la Facultad de Veterinaria de León*, año 32, n.º 32 (1986), pp. 381-387.

¹⁶ CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: «Veterinary medicine in the medieval period: The Christian Kingdoms in Spain», *Historia medicinae veterinariae*, vol. 22, n.º 4 (1997), pp. 73-96; CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: «On the Roman god Verminus», *Historia medicinae veterinariae*, vol. 24, n.º 1 (1999), pp. 11-19.

¹⁷ CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: «Las grandes epidemias en la América colonial», *Archivos de Zootecnia*, vol. 50, n.º 192 (2001), pp. 597-612.

¹⁸ CORDERO DEL CAMPILLO: 2001, *op. cit.*, pp. 600-601.

Otro elemento característico es la, en ocasiones y sólo aparente, pérdida de sistematicidad en la presentación de los datos, así es constante la alusión a nuevas referencias y hechos que enriquecen la trama argumental, a modo de anecdotario, evidencia no sólo de la gran erudición del profesor Cordero, sino asimismo un recurso estilístico que permite golpear el asombro y la curiosidad del lector con nuevas e interesantes acotaciones de la temática que vienen a impulsar la curiosidad del mismo:

Rango universitario tuvo el Colegio de la Compañía de Jesús, que funcionó entre 1571 y 1767, junto a la actual iglesia de Santa Marina, construida bajo la advocación de San Miguel, como acredita la imagen del arcángel en la portada del templo¹⁹.

La creciente aproximación del estudioso de la veterinaria española a la evolución en Europa, América o África se dota de un mayor número de recursos y fuentes, de acercamiento a archivos históricos. Sólo por la amplitud de ámbitos estudiados, Miguel Cordero puede considerarse como uno de los cronistas más importantes, pionero y, por supuesto, longevo, en el ámbito de la historia de la veterinaria y de la enseñanza veterinaria, más allá de la especialización en la historia oficial de la Universidad de León y sus centros superiores. Una segunda cuestión a analizar es si la profundización en sus trabajos y métodos nos permite ir más allá de esta etiqueta.

Hemos mencionado que la crónica histórica representa un subgénero de la historia o del periodismo, y ha sido tradicionalmente considerada como una mezcla de ambos, con mayor o menor rigor académico, oscilando entre los que la consideran como una sucesión de hechos, o noticias de actualidad secuenciadas, y los que la equiparan al ensayo histórico²⁰. En cualquier caso, la obra del profesor Cordero no se limita en absoluto a este género, como demuestra su labor académica como director de tesis doctorales en el ámbito de la historia médica y veterinaria.

En la entrevista, el profesor Cordero del Campillo insiste reiteradamente en que su mérito como director de tesis doctorales sobre la temática histórica es de mera «ayuda», haciendo gala de una sincera humildad, pero un repaso a su trayectoria académica nos revela que la aplicación al estudio histórico es sistemática, destacando las tesis doctorales sobre la veterinaria española en el siglo XVIII²¹, la Escuela de Veterinaria de Santiago²², la veterinaria en Vizcaya en el siglo XIX²³ o

¹⁹ CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel: «La “prehistoria” de la Sección de Ciencias Biológicas en León (1961-1968)», *AmbioCiencias: Revista de Divulgación*, León, n.º 2 (2008), pp. 4-11.

²⁰ MATUTE, Álvaro: «Crónica: historia o literatura», *Historia Mexicana*, vol. 46, n.º 4, Homenaje a don Edmundo O’Gorman (Apr.-Jun., 1997), pp. 711-722.

²¹ HERRERO ROJO, Máximo: *Sobre la albeyteria española en el siglo XVIII*, León, Universidad de León, 1983.

²² RODRÍGUEZ GARCÍA, Manuel: *Aportaciones al estudio de la historia de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela*, tesis doctoral, León, Universidad de León, 1986.

²³ DEHESA SANTISTEBAN, Francisco Luis: *La veterinaria vizcaína en el siglo XIX: antecedentes históricos y contexto socioeconómico*, León, Universidad de León, 2001.

los centros hospitalarios desde el Medioevo en León²⁴. Se trata de trabajos doctorales, en calidad de director o codirector, que comprenden un arco que va desde principios de la década de 1980. En ellos apreciamos la combinación del estudio de aspectos que trascienden a la enseñanza y los centros de formación médica o veterinaria con el conjunto de prácticas médicas y profesionales de la veterinaria, en una amplia perspectiva en la que se adivina la impronta humanística y la visión holística del profesor Cordero.

3. Formación de un perfil humanista

Lo primero que constatamos es que Miguel Cordero es un naturalista consumado, un biólogo que en su faceta veterinaria —o quizás deberíamos decir un veterinario en su faceta de biólogo— ha trasladado su depurado método científico propio de las ciencias naturales a su apasionado afán por profundizar en el análisis histórico de la disciplina y enseñanza veterinarias y universitarias. Al aproximarnos a su obra, tratamos de detectar hasta qué punto su trabajo pretendía ensalzar los méritos de la profesión veterinaria y la escuela de veterinaria leonesa más allá de suponer una descripción objetiva y neutral de los hechos históricos, no en vano los cronistas a menudo son sospechosos de exceso de celo subjetivo por el ensalzamiento orgulloso de su población, territorio o institución. Se trataba indagar en el origen de la objetividad y el método científico que forman parte de la historia de la educación de Cordero.

Las respuestas a nuestras preguntas directas sobre el método de investigación nos arrojan una sorprendente conclusión. En este sentido el profesor Cordero define su trabajo de historiador como una labor taxonómica en la que su propósito es ir desgranando con la máxima atención los hechos, los documentos, para poner de relevancia la evolución de la institución educativa, una suerte de realismo literario. Quizás su formación humanística de base sea reveladora en este sentido.

Nos cuenta que, al comenzar la Guerra Civil, con apenas once años de edad, asiste a la llegada de nuevos profesores al leonés colegio de los Padres Agustinos, concretamente dos que procedían de los agustinos del prestigioso centro de El Escorial. En aquel momento, plena Segunda República, tuvo ocasión de cursar enseñanzas medias en el propio centro que hasta aquel momento sólo había ofrecido estudios primarios, y debido a las reformas educativas lideradas por Marcelino Domingo en el ámbito del magisterio español, que promovieron que los centros escolares tuvieran maestros acreditados con el preceptivo título, obligaron a la Orden de San Agustín a importar maestros titulados desde Madrid.

²⁴ BALLESTEROS POMAR, Marta: *Asistencia hospitalaria en la ciudad de León. De los hospitales medievales de la Iglesia y beneficencia a las clínicas y sanatorios del siglo XX*, León, Universidad de León, 2008.

En 1936, cursando 3.º de bachillerato, los recuerda nítidamente, en especial la elevada preparación humanística de estos. Uno de ellos el padre Maurino, cuyo fallecimiento conoció años después desde Londres, donde realizaba una estancia en un centro de inspección veterinaria. Con él tuvo ocasión de *estudiar la Literatura con mayúsculas*, en lugar de la lectura de fragmentos en que consistía la enseñanza literaria hasta el momento. Con los padres agustinos descubrió la literatura, el comentario debatido de textos, y ellos fueron su mayor estímulo para comprar y leer todos los libros posibles.

En los Agustinos había una buena biblioteca, desaprovechada por los alumnos, y a Miguel Cordero le resultaría de especial refuerzo también el hecho de que en su hogar su padre disponía de una modesta pero interesante colección de clásicos literarios en ediciones baratas que incluían *El Quijote* (edición adquirida en el servicio militar de su padre en Melilla) o una magnífica edición que aún conserva de *El diario de un testigo de la guerra de África*, de Alarcón, con ilustraciones en plumilla, *un libro precioso* que le cautivó en la adolescencia y posiblemente impulsara su inicial vocación militar.

Para él la pasión por la literatura y la historia comenzó en aquel momento de ebullición intelectual animado por aquel profesor y otro, el padre Arancibia, un agustino vasco que le transmitió a los 14 años la pasión por la biología, *las leyes de Mendel*, y el interés por los animales y plantas, inicio de su vocación por las ciencias veterinarias. Un tercer profesor, oriundo de Texas, al cual los alumnos llamaban «padre Holy Ghost» (por el salmo cantado en inglés), fue el primer contacto con el idioma inglés, que complementaría su pasión por aprender idiomas irrefrenablemente, más allá del *francés de garrafón* que le enseñaban en el centro agustino.

Además de los 3 años de francés en Bachillerato, tendría la suerte de estudiar dos años de alemán en la carrera de Veterinaria, gracias al plan de estudios que en época de la República había puesto en marcha el que fuera presidente republicano en el exilio e ilustre leonés Gordón Ordás, a la sazón veterinario. Esta pasión por conocer y dominar los idiomas inglés, alemán y francés le facilitarían posteriormente el aprendizaje y conocimiento científicos.

En consecuencia, a la cuestión sobre de dónde le viene la motivación por su labor historiadora, el profesor Cordero no duda en señalar contundentemente a su infancia y adolescencia: «Me viene del Bachillerato, cursado en los Agustinos». En este sentido, otras entrevistas enmarcadas en la serie Conversaciones de esta revista de *Historia de la Educación* coinciden en reseñar la impronta en la adquisición de una motivación escolar y una disciplina de estudio que los historiadores de la educación remontan a su etapa infantil y juvenil²⁵.

²⁵ RUIZ BERRIO, Julio y FLECHA GARCÍA, Consuelo: «Conversación con... Ángeles Galino Carrillo, historiadora de la educación», *Historia de la Educación*, 26 (2007), pp. 519-538; OSSENBACH, Gabriela, «Conversación con Pilar Gonzalbo Aizpuru, profesora-investigadora de *El Colegio de México*», *Historia de la Educación*, 29 (2010), pp. 353-372.

4. Veterinaria y universidad leonesa

Un segundo capítulo es la elección de los temas. Evidentemente, la elección de la veterinaria y el ejercicio universitario resultaron naturales, por el hecho de además impartir docencia sobre la historia de la veterinaria y de la medicina.

Para él «La gran revolución que hubo en el siglo XIX en la enseñanza fue la creación de las llamadas entonces universidades de provincias», y que reunieron centros de la Iglesia, junto a la labor promovida por la Institución Libre de Enseñanza en torno a esas «universidades de provincias». Esta política de impulso a la educación superior desde los gobiernos liberales tuvo un efecto esencial para paliar lo que denomina el «desastre en términos educativos y culturales» que supuso la desamortización eclesiástica, una «exclaustración que hizo desaparecer enormes centros eclesiásticos de enorme importancia, y donde en muchos casos se realizó la desamortización de modo desastroso, ya que al contar con la oposición del papa, el boicot de los católicos a la venta estatal hizo que muchas propiedades se malvendieran a gente sin escrúpulos».

La existencia de estos centros universitarios permitiría disponer de intelectuales que luego se proyectaron con éxito en el ámbito de la política o los negocios, como en el caso de las sagas de empresarios farmacéuticos ligados a empresas como Laboratorios Ovejero, Laboratorios Syva o Antibióticos S. A. o la saga de los prestigiosos economistas Becker, iniciada por uno de los primeros profesores de alemán en la Facultad de Veterinaria, Carlos Becker, por poner ejemplos leoneses. También permitiría el desarrollo de infraestructuras urbanas, que se reutilizaron sistemáticamente para diversos fines, como sucedió con el edificio de las Escuelas Normales construido en tiempos de la Segunda República o «el Colegio Mayor Europa, creado inicialmente como copia de los Colegios Mayores del siglo XVI-XVII, inicialmente previsto para los estudiantes de veterinaria, pero al no tener mucho profesorado, y haber muchas más necesidades en Oviedo, por la carestía económica surgida en la Guerra Civil, se transfirió a la Falange Española como residencia juvenil de bachilleres».

La pasión por el descubrimiento de la historia de la universidad comienza cuando asume responsabilidades de gestión en el equipo de gobierno universitario como vicerrector del equipo liderado por Andrés Suárez²⁶, «pasé por todos los centros a ver cómo estaban, qué necesitaban, qué materiales tenían, etc.», de ahí vino el gran conocimiento y primera aproximación a la historia de los centros. Estrecho colaborador de Suárez, Miguel Cordero sustituiría a este como rector en 1984.

Mi propósito era, primero, descubrir yo lo que había habido (expresión que toma de *Louis Pasteur*), y resulta que una de las cosas que teníamos era una derivación de la escuela de veterinaria de Galicia. Los gallegos estaban convencidos que

²⁶ El equipo rectoral inicial fue liderado por José Luis Sotillo Ramos, hasta 1982, al frente de la comisión gestora, y entre 1982 y 1984 el rector sería Andrés Suárez y Suárez, tras unas elecciones que se resolvieron en empate y donde se designó a este por su mayor antigüedad desde el Ministerio de Educación.



Imagen de Miguel Cordero del Campillo en el despacho de su domicilio particular a comienzos de 2016.

la escuela de veterinaria de León era la que habían quitado de allí [...] había cuatro escuelas de veterinaria en España y una quinta en Santiago de Compostela, la mejor probablemente desde el punto de vista arquitectónico, donde está la sede ahora del Rectorado. Esos el año 28 ya no tenían muchos estudiantes y la suprimieron y esta de León recibió parte de los materiales y de los documentos. Yo andaba escudriñando que había unos testimonios aquí documentales [...] y (ello) ayudó a Manuel Rodríguez, veterinario que fue presidente del colegio leonés, a elaborar su tesis doctoral sobre el tema²⁷.

En su opinión, además de los agustinos, los maristas y los jesuitas, tuvieron un papel esencial en el panorama educativo leonés contemporáneo. Considera que la labor de estos últimos fue mucho más abierta de lo que los anticlericales en la República les criticaron. En contra de la actitud hostil hacia los jesuitas por parte de los anticlericales de la República, muchos de sus educadores tenían en su opinión *una mente más abierta*.

5. Epistemología

Para Miguel Cordero, los protagonistas, los personajes son esenciales en la historia, responsables de los grandes actos creativos. Al comienzo de la obra *Semblanzas veterinarias*, Victoriano Cremer prologa su obra comenzando con la afirmación «Este es un libro de Historia. Desentrañemos el concepto de lo histórico y para valernos: “El supremo producto histórico es el hombre; es el gran hecho de la Historia” (Unamuno)»²⁸. Continúa su reseña el ilustre intelectual leonés con una *laudatio* del ejercicio de biógrafo que Cordero del Campillo dedica a la figura de Félix Gordón Ordás, señalando cómo «la biografía, por la gracia del talento y de la difícil facilidad de expresión literaria del autor (Cordero del Campillo), se convierte en apasionante novela, con un fondo histórico por el que podemos perfilar con más fuerza la figura del biografiado».

Esa centralidad de los personajes en la obra del profesor Cordero alude constantemente al género de la crónica, incluso de la novela histórica, si no fuera por la ambición de fidelidad al detalle y al hecho o testimonio recuperado por el historiador. Su aproximación al personaje revela la visión del biólogo al acercarse a su objeto de estudio.

Otra característica es el recurso al retrato respetuoso y prudente del personaje, independientemente de la procedencia ideológica o de otro tipo de los personajes en todo momento. Así, dos ejemplos nos permiten en la entrevista apreciar la finura del retratista. Del sacerdote Antonio González de Lama, intelectual que asumió la dirección de la Biblioteca de la Fundación Sierra Pambley durante el franquismo, señala que «no era un perfil católico para la época. Exquisito y de

²⁷ RODRÍGUEZ: 1986, *op. cit.*

²⁸ CREMER, Victoriano: «Reseña de la obra “Semblanzas Veterinarias”, de Victoriano Crémer, Miguel Cordero del Campillo, Carlos Ruiz Martínez y Benito Madariaga de la Campa», *Boletín SYVA*, n.º 188 (1974), pp. 20-21.

tez muy oscura, de una delicadeza exquisita, tenía un sentimiento y calidad intelectual y humana. Ayudó mucho a un cogollo de disidentes. Custodiaba el índice de libros prohibidos, pero que dejaba consultar selectivamente. Él recuerda haber visto allí desde Cremer a otros muchos a “confesarse”, que no se confesaban sino que hablaban con Lama» y este les permitía leer los libros. Otro ejemplo es cuando recuerda su encuentro con el retornado Claudio Sánchez Albornoz, presidente de la Segunda República en el exilio y «que regresó en 1976 para recibir el honoris causa por la Universidad de Oviedo, muy católico pero republicano, hombre de letras que escribió la Historia de León²⁹. Yo fui al acto. Recuerdo el comentario que realizó de que le hacía gracia que le llamaran rojo, porque él sólo tenía de rojo la corbata». Son ejemplos del trazo sutil y humano del profesor Cordero.

De tal modo, la metodología desarrollada por el ilustre profesor, la ventaja de disponer de una experiencia directa, «yo soy autodidacto en muchos aspectos» como él nos dice, tiene un trazo naturalista. Y es que de algún modo, él se considera un naturalista de la historia, pues de nuevo se retrotrae al padre Arancibia cuando le explicó por primera vez el método de Linneo y al que cita con entusiasmo: «Cómo Linneo era muy fijista. *Species tot numeramus, quot diversae formae in principio sunt creatae ab infinitum ens*³⁰. Pero a la vez había desarrollado una ciencia que concebía que no todo era fijo, sino al contrario, sino al contrario». Alude a la tesis del también profesor de la Facultad de Veterinaria Leonesa Toribio Ferrero, que creía que Linneo podría haber sido masón, y que sus tesis sobre hibridación y secuencialismo en las especies anticipa una forma de evolucionismo biológico en forma de una línea de continuidad y de transformación en el mundo, «partiendo de su observación a partir de la morfología de las plantas a modo de una constelación, en secuencia...» El profesor Cordero cree que Linneo es un precursor que combina el método clasificatorio con la flexibilidad del secuencialismo evolutivo y lo ejemplifica como modelo de análisis. Quizás podamos decir que, de algún modo, reproduce el naturalismo en la labor de historiador de la educación, aplicando la filogénesis³¹ a la observación social, a modo de interpretación del secuencialismo histórico como un árbol taxonómico, filogenético o evolutivo, que sugiere una tendencia de la biodiversidad a tener siempre un ascendente que explica al sucesor.

Un ejemplo de esta visión evolucionista filogenética le lleva a invocar asimismo a Louis Pasteur, como representante del método científico por excelencia en la observación biológica. En Pasteur, su propósito inicial era «descubrir lo que había habido», y de este modo el ejercicio de la investigación histórica es un ejercicio de descubrimiento de asociaciones, es como reconstruir un puzle. En

²⁹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Estampas de la vida en León hace mil años*, Madrid, 1926.

³⁰ En su obra *Genera Plantarum* (1754), Linneo postulaba en latín que él creía «que todas las especies que vemos, tan diversas como son, fueron creadas tal cual y han existido inmutables desde el principio».

³¹ Este patrón, denominado árbol taxonómico, corresponde esencialmente a un árbol filogenético o evolutivo, porque todo análisis dinámico de la información que contiene sugiere de inmediato tendencia a la biodiversidad en un sentido y ascendencia común en el otro.

un discurso impartido en el año 2015 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, con motivo de la defensa de tesis doctoral de su nieta, Miguel Cordero inquiría sobre la relación entre los métodos científicos compartidos por ejemplo entre la medicina y la veterinaria, y recuerda señalar que «ahora los problemas están discernidos de otra manera, empiezan a ver que hay espacios en los que hay una confusión y nada está cerrado [...] Pasteur, quien descubrió las enfermedades [...] un químico que estudia los fermentos, cómo se hacía el vino y desde ahí aparece el carbúnculo y la rabia, empezas a ver trozos que están relacionados, con gran escándalo para los médicos» de la época. Es el paradigma que le lleva a atreverse con el ejercicio de investigación, para Miguel Cordero no hay espacios de investigación estancos.

La taxonomía biológica como subdisciplina de la biología sistemática tiene como objetivo la reconstrucción de la filogenia, o historia evolutiva, de la vida³², y alcanzó en la obra de Charles Darwin su máxima expresión al tratar de relacionar el origen evolutivo de las especies a partir de las relaciones evolutivas entre diferentes grupos de organismos. Su reflejo en el trabajo historicista del profesor Miguel Cordero es evidente, al tratar su aproximación al hecho histórico en forma de árboles taxonómicos. A esto se une su exigencia de rigor en los elementos noticiosos que selecciona para su crónica, también equiparables a los del método periodístico. En la obra de Miguel Cordero no se trata de enmarcar los procesos y hechos históricos de la institución en un marco comparativo con otras instituciones de la época, ni pretender realizar inferencias destinadas a explicar la razón de singularidad de la organización, sino que enfatiza todos aquellos hechos que le resultan claves para comprender las decisiones y actuaciones de la organización, los encuentros, conflictos y polémicas, sin profundizar en exceso en el análisis del contexto económico, social o político que rodeaba la institución.

De este modo su obra principal, la magnífica Historia de la Universidad de León, le lleva a profundizar en aquellos aspectos que más directamente le atañen durante su biografía, así descansa la mayor profusión de datos en la evolución de la Escuela Veterinaria, en la que desempeñó su labor profesional, minimizando las referencias a otros centros, como la propia Escuela Normal, de una antigüedad equiparable o la posterior Escuela de Comercio, que aparecen un tanto más desdibujadas. No obstante su propósito como cronista es centrar en su centro el detalle, mostrar los avatares y peripecias que rodean el germen de la universidad, sin ánimo de exhaustividad, en el convencimiento, posible, de que mostrar la evolución de un centro singular transmitirá al lector la impresión certera de cómo esa evolución se reproduciría de modo similar en la evolución de otros centros similares, por lo que considera irrelevante profundizar en aquellos. En este sentido, a nuestras preguntas sobre la información manejada respecto a centros que reflejaron el desarrollo institucional de la futura universidad, como son las Residencias de estudiantes, tanto la de San Isidoro como el Colegio Europa, o el centro de idiomas que desde la década de 1960 se impulsó gracias a los hispanistas

³² SIMPSON, Michael G.: *Plant Systematics*, Boston, Elsevier Academic Press, 2005.

franceses, Miguel Cordero reconoce su importancia pero no entra a su análisis quizás no tanto por desconocimiento de su evolución como por la irrelevancia para el gran proceso de maduración organizativa.

6. Conclusiones

Sin ánimo de resucitar el viejo debate entre Turner y Becker sobre el oficio de historiador³³, y si lo importante es la interpretación histórica o la reducción a los hechos históricos, dejando a cada cual la libertad para ser su propio historiador, no cabe duda de que el valor literario de la crónica como subgénero no está reñido con el histórico y a menudo es una fuente principal de la labor del historiador, independientemente de la necesidad de contrastar sistemáticamente las fuentes del cronista³⁴.

Ambos, cronista e historiador, tienen como fin común la más pesada tarea de su profesión, señalada por Hayden White³⁵, uno de los más importantes teóricos de la historia del siglo xx: procurar la dignidad académica del oficio y que en ningún caso se trata de discernir sobre la neutralidad del discurso histórico, y sobre la cual existe un consenso mayoritario que no existe como tal ni es en sí misma un prerrequisito para el avance de la ciencia social. En este sentido, como señalaba Becker, «el reto del historiador reside no tanto en la capacidad para recopilar series de sucesos como para descomponer los hechos más allá de lo superficial hasta los mismos elementos constituyentes en su base, y de modo que sea posible su comprensión o aprehensión»³⁶. En este sentido, el trabajo del profesor Cordero es una persistente ambición de dotar al dato histórico de un marco comprensivo, en el que recupera las motivaciones personales, los discursos, las cartas personales, las reacciones de terceros sobre los casos sucedidos.

Sería tremendamente injusto por nuestra parte reducir la contribución de Miguel Cordero a una contribución a la historia de la ciencia y la educación como un mero ejercicio de cronista, sin demérito para el mismo, pues ya hemos referido la importancia de tal oficio para el progreso de nuestra disciplina histórica. Su labor como director de investigación demuestra la aplicación del método científico al desarrollo de la investigación histórica en una serie de magníficos trabajos doctorales de carácter histórico en los que ciencia y enseñanza de las ciencias, médicas y veterinarias, tienen un carácter principal.

Sin duda una de las ventajas más significativas de la labor del Miguel Cordero cronista en educación es la accesibilidad del autor a los archivos, fondos

³³ TURNER, F. J. y BOGUE, A. G.: *The frontier in American history*, New York, Henry Holt & Co., 1920.

³⁴ DAVIS, Natalie Z.: «The Historian and Literary Uses», *Profession*, 7 (2003), pp. 21-27.

³⁵ WHITE, Hayden: *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2014.

³⁶ BECKER, Carl: «Everyman His Own Historian», *The American Historical Review*, vol. 37, n.º 2 (Jan., 1932), pp. 221-236.

institucionales, documentales y epistolares que para el investigador social resultan difíciles de localizar en ocasiones. La callada labor de recopilación de los cronistas a menudo desemboca en la articulación de un archivo y biblioteca personal especializados que termina por cederse de sus manos a una institución investigadora o biblioteca pública. Tal es el caso de Miguel Cordero, que en estos momentos nos confirma que se encuentra en pleno proceso de catalogación y transferencia de su patrimonio documental y bibliográfico a la biblioteca de su alma máter.

Una segunda ventaja de la labor del cronista de la historia de la educación radica en que su recurso al género literario de la crónica facilita un propósito divulgador más evidente que el de nuestras revistas científicas donde el lenguaje propio de las ciencias sociales resulta más retador desde el punto de vista de la lectura fácil que puede realizar el lector profano. Así, su obra está plagada de los típicos recursos literarios del cronista, como son un estilo ameno, plagado de anécdotas y curiosidades que sólo aquellos que vivieron en persona el hecho histórico pueden relatar, aunque sea desde un punto de vista eminente y reconocidamente subjetivo, el recurso a un vocabulario más rico y flexible, desde el punto de vista literario, con licencia para reproducir expresiones, enmarcarlas y reconstruirlas en un contexto que intenta reproducir el ambiente de la época que refleja y que tuvo ocasión de conocer.

En el caso de Miguel Cordero, los episodios más vibrantes de su obra son los relativos a la época vivida en tiempos del régimen franquista y la transición democrática, donde nuestro cronista actúa sin duda como héroe de la gesta que permitió impulsar la institución universitaria leonesa. Héroe también en el sentido literario, ya que las referencias a sus vivencias como líder de la institución en su época de rector, y como aspirante político desde una posición ideológica independiente, le ocasionaron no pocas peripecias y experiencias agrídulces en un momento en que la vida pública se encontraba en constante ebullición.

Por otro lado, es cierto que el género de la crónica histórica presenta sin duda atractivos específicamente en el ámbito del acceso y transmisión ventajosos de conocimientos, pero a la par también se corre el riesgo de la pérdida de objetividad y la ausencia de contraste de fuentes que sometan a juicio crítico lo que puede ser una visión parcial y subjetiva del hecho histórico. En nuestro caso, Miguel Cordero ha desarrollado una metodología propia de su condición de veterinario y experimentado investigador de las ciencias biológicas, dotando a su ejercicio de historiador de un meticuloso procedimiento más próximo a las ciencias naturales que las ciencias sociales, donde el carácter fáctico, detallado, proporciona a sus teorías de un propósito de verificación empírica constante.

Podemos concluir que en su labor como historiador de la educación ha sabido conjugar distintos géneros literarios, tanto de carácter científico como de carácter divulgativo.